

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

R E C U E R D O

Viví en Dos-Torres durante dos cursos. Fue mi primera escuela. Tdó estreno apareja inquietudes y yo tuve muchas y variadas. La primera, por desencanto: esperaba que, una escuela de "nueva creación" y para párvulos, tendría mucha luz, mesitas y bancos. De adornarla con flores y colores me encargaría yo. Mi primera sorpresa fue la pequeña mesa escritorio, el sillón de brazos y los grandes pupitres pintados de negro. Me parecieron ataúdes alineados esperando ¿a quién? ¿a los niños? ¿a mí?

Al fondo un diminuto patio donde las manzanillas se habían empeñado en nacer y su fragancia llegaba anulando el olor de la pintura negra de los pupitres. Esa visión blanca, amarilla y verde me animó y pude sonreír a los primeros niños que, tímidamente pasaban el escalón de la calle empujados por sus madres o por sus hermanas mayores. Pero es que les hubiera sonreído aún sin margaritas. Llegaban casi todos descalzos, mal vestidos y churretosos. Me miraban con asombro y estoy segura que en ese primer encuentro desconfiaban de mí.

Momentos hubo en que no me sentí capaz de desarrollar mi trabajo de misionera.

Cuando me propuse olvidar mis ilusiones y aceptar la pobreza que se me ofrecía, me sentí fuerte; les pregunté sus nombres: José Loreto, tirso Horacio, Roque, Pilar, Piedra Santa, María de Guía...!Qué nombres tan bellos! Penetré con la mirada en la de ellos y...!cuánto candor! !cuánta pureza!

-Os contaré un cuento -les dije para animarlos -vamos a sentarnos..

Os aseguro que ya no ví más ataúdes; aquellas criaturas sentadas, con las piernecitas juntas y los barcitos cruzados, me escuchaban con embeleso, fijos sus ojos en ~~me~~ mí y borraron todo lo feo que nos rodeaba; ellos las manzanillas y el cuento que yo iba inventando se adueñaron de la escuela y cumplí mi magisterio con amor.

Y amé al pueblo que pude conocer en sus familias de clases distintas. Paseé en el Jardín de la Ermita de la Patrona. Visité Torre Franca. Viví en Torremilano en la Plaza de San Roque, número siete. Me dolí de muchas cosas que felizmente ya están reparadas. Aprendí mucho. Mucho. Fue una

etapa de mi vida, cuando apenas contaba veinte años y me faltaba la experiencia de muchas cosas. Para mí, Dos-Torres, fue un pueblo soñado, silencioso, austero y reprimido. Pero me gustaba andar por sus calles, las menos transitadas, que hacían cuna en el centro donde se formaba un riachuelo con las lluvias. Me gustaban las casas por dentro, con el techo de bóvedas, como colosales azucenas invertidas. Me gustaban las huertas, cercadas con piedras oscuras - muros enanos - y me parecí que los manzanos querían libertad, como salir al camino para mejor ofrecer sus frutos. Me gustaban las Ermitas. Me gustaba la Parroquia que me parecía una Catedral. Me gustaba el Ayuntamiento y los soportales de la Plaza a donde a veces iba a recoger mi correspondencia.

No he vuelto por Dos-Torres. Lo siento. Ya no me da tiempo. Pero no lo he olvidado nunca y algunas noches he soñado que me encontraba en la plaza de San Roque y no veía la casa del número siete.

Del pueblo conservo un grato recuerdo, que se agranda y embellece, con las Revistas que me llegan y con la música de la Coral Polifónica Virgen de Loreto, que una buena amiga, Trini Moreno, me ha proporcionado.

!Viva Dos-Torres!, dice también mi corazón.



Puerto Real 10-7-92

Firmado:

PAULA CONTRERAS